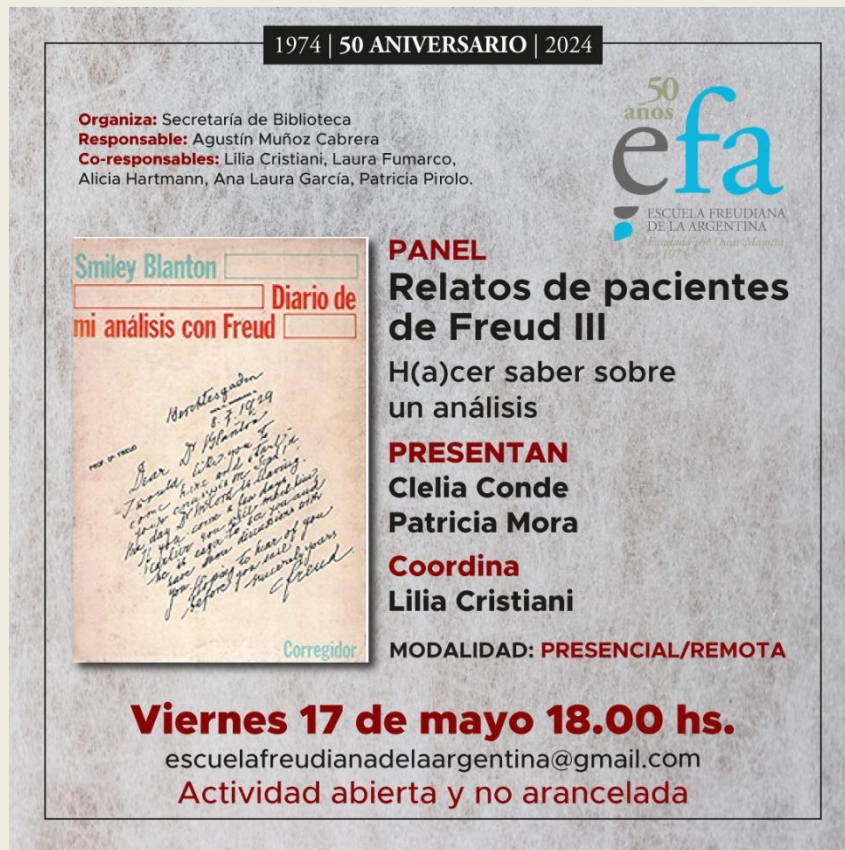


PANEL BIBLIOTECA
“RELATOS DE PACIENTES DE FREUD II.
H(a)cer saber sobre un análisis”.



Lilia Cristiani

Un pequeño comentario, este texto no fue escrito por el autor, no fue publicado por el autor. Fue escrito por el autor, pero no pudo publicarse porque murió antes de poder hacerlo. Fue encontrado el diario por su esposa, Margaret. Ella se encargó de hacer una revisión, de acomodar las cuestiones posibles para ser transmitidas e incluso, en el texto mismo hay algunas intervenciones de ella misma muy interesantes para ir a leerlas.

Dado esto, les voy a presentar a las invitadas que han aceptado colaborar hoy con la Biblioteca, que son Clelia Conde y Patricia Mora. Clelia Conde, psicoanalista de la Escuela Freudiana de la Argentina (EFA), A.M.E. de la EFA, A.E. en el ciclo 1990-2002, directora de la EFA entre 2016 y 2020, miembro del consejo de la Fundación del Campo Lacaniano, y varios libros en colaboración, en editorial Kline, entre ellos *El niño presente y real* junto a Patricia Mora. Por otro lado, Patricia Mora, psicoanalista de la EFA, A.M.E. de la EFA, inscripta en el Fundación del Campo Lacaniano, y co-autora del libro antes nombrado *El niño presente y real* junto a Clelia Conde. Escuchamos a Clelia Conde.

Clelia Conde

Agradezco a la Secretaría de Biblioteca, y a su responsable Agustín Muñoz Cabrera por la invitación a comentar este Diario de mi análisis con Freud, de Smiley Blanton.

Voy a partir de una pregunta, con qué interrogantes nos acercamos hoy, tantísimos años después, a un texto que busca dar testimonio de un análisis.

Hoy, que con Lacan, la cuestión de cómo se produce la autorización del analista es uno de los pilares que condujeron a la reformulación de la teoría, al advenimiento del dispositivo del pase, a la construcción de los discursos, a la separación de las corrientes del análisis y a la pregunta que nos enciende cada mañana lo que se presenta en el decir de los analizantes.

Hay muchas diferencias en los textos que han escrito sobre la experiencia del análisis, algunas como la de Pierre Rey enfatizan la manera única en que Lacan aprovechaba la más mínima contingencia. El impacto de su marca.

El testimonio de Margaret Doolittle es de gran importancia en cuanto a la honestidad con que la transferencia es trabajada y transmitida. Y se encuentran allí ejemplos de cómo Freud afrontaba con coraje las vicisitudes de la transferencia.

Pero el texto de Blanton corresponde a un lugar y a una época específica del psicoanálisis. Ante todo un momento en que la figura del Gran Profesor era fulgurante como descubridor del inconsciente y se encontraba al menos en los dos últimos tramos de su experiencia analítica ya en Inglaterra, como un exiliado.

He leído el texto pensando todo el tiempo que Blanton lo que nos trae es la cuestión de la autorización como analista. Y leído en esa clave es posible anotar qué es lo que Freud hacía y creía respecto de esto es lo más interesante del relato. Mucho más que la cuestión sintomática de Blanton que parece haber quedado circunscripta a lo familiar y haberle permitido a lo más circular con mayor efectividad en el lazo social.

Tenemos esta figura literaria que es el diario, el diario tiene el aura de lo que podemos suponer una confesión, pero en el caso de Blanton, parece haber adquirido mucho más un aspecto de búsqueda de objetividad, lo que pasó, un registro obsesivo a todas luces, de los problemas que llevaba respecto a su situación en América y la descripción de una tensión entre lo que esperaba Freud de Norteamérica y de lo que él, como hijo del viejo Sur derrotado, esperaba de las nuevas épocas democráticas.

Nada de lo que Blanton argumentó a lo largo de su análisis en favor de la joven América movió a Freud un ápice respecto de creer que allí el psicoanálisis tenía un destino bien incierto, por no decir peligroso.

Pero antes de adentrarnos en la cuestión me parece importante considerar este diario con el formato real que tiene, forma homologa en mi opinión a la vida misma de Blanton, un escrito de a tres junto con su mujer quien es quien recopila, pero también subjetiviza el texto.

Esta forma especial responde al hecho de que Blanton nunca terminó de añadir aquellas cuestiones que podían concernirlo verdaderamente en el análisis: nunca pudo decir Yo soy analista, sino las formas y maneras que adquirió su pregunta dirigida a Freud y que nunca dejaron de dirigirse allí.

No solo las notas que añade la esposa, Margaret, dan el tono afectivo de esos tres tramos de análisis con Freud, sino que al cerrar esa tarea que Blanton posponía una y otra vez, da la nota justa respecto de lo escrito:

Es una perspectiva personal del observador sobre el gran fundador del psicoanálisis en los últimos años de su vida. Esta figura de Freud como padre, como padre del psicoanálisis es fundamental para entender cómo se dirige el análisis y las razones tal vez por las cuales Blanton no llega a concluir su libro.

La cuestión de que se trata de los últimos años de su vida es un tema fundamental en el análisis, Freud lo dice todo el tiempo: se lo dice cuando Smiley paga por adelantado sus sesiones: Recuerde que si muero antes debe reclamarle la plata en devolución a mi familia. Cuando Blanton intenta suavizar esos comentarios Freud le dice que pensar en la muerte es una buena práctica para un analista.

Sin embargo Blanton no llega a pensar en la muerte, probablemente porque la muerte temprana de su madre, hacía que eso mortífero estuviera en la forma misma en que vivía y relataba. Por ejemplo, los sueños aparecen, pero desconectados de la consecuencia o el efecto que habían tenido sobre su persona.

El diario es un escrito de tres, tal vez porque el tres es lo que Blanton fue a buscar y es algo que sucede, que Freud toma, incluye a Margaret, se refiere a ella, la invita a encontrarse o pasar, tal vez no simplemente como un efecto de afabilidad social, posible en esos tiempos, sino comprendiendo el anudamiento que así se producía.

Blanton, buen observador, ya que de esa pulsión se trata a lo largo del relato, registra, sin embargo, el estilo de Freud: una afectuosidad que no descartaba la distancia, gestos rápidos y quizá femeninos, y una constante orientación respecto de que hay que trabajar tan bien como se pueda dejando de lado los posibles resultados.

Esta respuesta aparece cada vez que Blanton hace un control sobre sus pacientes, la interrogación respecto a qué puedo esperar de tal o tal presentación del caso, recibe cada vez esta respuesta más el añadido de que el analista no puede someterse a los deseos de sus pacientes, y que es fundamental que los analizantes elaboren su propia salvación.

Freud hace eso con Blanton, a cada pedido de autorización recibe siempre afirmaciones, pero afirmaciones agujereadas, un “sí” que resuena como un para qué me lo pregunta a mí, e interpreta como un “no se ponga Usted fuera de la situación analítica”.

Hay en el diario dos momentos que encuentro tienen una importancia decisiva y podemos nombrarlos como el comienzo y un posible final.

La posición de comienzo de Freud de mostrarse interesado en su trabajo y de estar en un modo que Blanton describe como “apocado” que permite que Blanton concluya de esas primeras entrevistas:

“Sentí que estaba recibiendo lo que yo le daba, sentí que estaba interesado, en todo momento, sentí que estaba muy próximo a lo que yo le estaba diciendo”.

Es uno de los momentos, el inicial en que el sentimiento está expresado de una manera continua.

Freud marca las leyes del análisis. “No crea que esta nueva hora es la continuación de la anterior. Tómela como una distinta”.

Es lo que sucede con la voz. Esa dificultad inicial respecto de comprender lo que él decía, que el paciente refiere a la resistencia.

Entiendo que, sin embargo, el análisis quedó inconcluso y eso es lo que refleja el diario. Esa ausencia está contenida en una particular singularidad topológica. Me quiero referir a eso porque incluye una clave en relación a lo que Freud podía considerar una autorización, al estilo de un enigma.

Es algo que se produce en el primer tramo del análisis que creo, resta.

Es un momento que Blanton no anotó en su diario, pero que refirió en una Conferencia posterior. Aparece como una nota a pie de página escrita por su mujer.

Esta nota se refiere a una conversación sostenida con Freud sobre Shakespeare.

Vale aquí recordar que Blanton llega al psicoanálisis luego de un largo recorrido, estudia letras, se dedica al teatro, podemos decir que está desde el principio buscando algo más que un sostén económico. Está buscando hacerse un nombre.

La cuestión de los nombres es permanente en su diario: Si el Dr. X hizo tal cosa, si el Prof. Y tal otra, si están en lo cierto o están equivocados los nombres que rodean la vida académica de Blanton.

Respecto de lo que rodea este acontecimiento está particularmente su memoria, y la memoria de los textos shakespearianos. Al parecer Freud hace una intervención sobre este punto. A hecho antes todo tipo de intervenciones para cortar o permitir continuidad en los dichos a veces excesivamente exigentes de Blanton.

Volvamos al punto. Se trata de algo impensado, Freud le presta un libro sobre la famosa cuestión de la identidad de Shakespeare.

Esto provoca una intensa resistencia en Smiley al punto que deja de sonreír y se angustia.

Dado que luego de sus sesiones se reunía habitualmente con su esposa, en ocasión del préstamo del libro le dice que le entraron dudas respecto de si seguir con el análisis.

Aquí me detengo un momento en la fórmula con que Freud le dio el libro:

“Usted todavía cree que el autor de Hamlet es ese muchacho de Stratford on Avon?”

Dicho con el tono con que se le preguntaría a un niño si todavía cree en el Ratón Pérez.

Era el caso que las creencias infantiles eran parte de la vida de Blanton, y su práctica se origina en el cruce de la labor educativa con los niños.}

Blanton pide a su esposa que lea primero ella el libro, a la manera de los objetos intocables del totemismo.

Con la aprobación de ella, que da testimonio de la seriedad del ensayo, puede entonces enfrentarse a la cuestión que lo angustia.

Para poner el nombre en una serie es necesario atravesar el agujero del nombre, aceptar su real contingente, saber que es ese habiendo podido ser otro.

La autorización del analista debe pasar por ese trayecto.

Blanton logra apenas cierta división ortopédica con el apoyo de su partenaire. No puede ir hacia ese agujero en la madre sin sostén.

Sin embargo, es un recorrido que vale y muestra el coraje de Freud en la transmisión al decirle en cada respuesta que no hay, no hay garantía para el nombre.

Hay solo autorización con otros.

Lilia Cristiani

Escuchamos a Patricia.

Patricia Mora

Buenas tardes. En principio agradecer a la Secretaría de Biblioteca y a Agustín Muñoz Cabrera por la invitación y también el trabajo de los co-responsables de la Secretaría, por este espacio que nos permite pensar, Agustín me decía de relevar algunas cuestiones de Freud como analista, lo cual está en el espíritu de este libro.

En el prólogo, que hace la mujer, dice que estas notas escritas por Smiley serán publicadas en relación al interés histórico y científico que podrían llegar a tener. Da algunos argumentos de por qué Smiley podría no haberlas publicado, porque él no decide publicar, quien decide la publicación es su mujer, que podría haber revelado cosas que hubieran herido el pudor. Me pareció interesante el rasgo de pudor, que a él muy probablemente lo haya decidido a no publicar.

Voy a contextualizar un poco, Clelia dijo unas cuantas cosas ya, contextualizar un poco cómo transcurrió este análisis. Este análisis transcurrió en tres períodos, el primer período fue en Viena desde septiembre de 1929 a junio de 1930, y luego tres períodos de dos semanas cada uno en el verano de 1935, en el verano de 1937 y en el verano de 1938. De estas notas, Margaret hace una suerte de edición de las notas, me parece muy interesante recalcar lo que ella decide omitir, decide omitir toda la cuestión del trabajo con los sueños, toda la cuestión

relativa a lo que del análisis tiene que ver con los sueños. Aparecen algunos sueños en el diario, pero ella decide omitir porque por la prodigiosa memoria de Smiley decía “así continúa”, dejaba rastros para luego si en algún momento publicaría, lo completaría. Los datos consignados darían una cuestión incierta respecto del trabajo con los sueños, por lo cual decide omitirlos, lo cual nos vela la parte, más rica, de lo que pudo haber sido ese análisis. Es algo me parece que hay que tener en consideración.

Smiley decide comenzar su análisis con Freud, él vive en Estados Unidos, viaja hasta Europa, hasta Viena, para hacer su análisis con Freud. Previamente consigue una carta de recomendación para que Freud lo tome en análisis. Dice que quiere hacer un análisis con Freud porque quiere practicar el psicoanálisis, es esa la cuestión principal que aparece en el libro. Aparece otra cuestión pero muy tangencial, lo lleva a iniciarse en la práctica análtica, vía el análisis.

Este punto me parecía sumamente interesante, no dice la palabra inicio, la digo yo y la digo adrede. Porque me parece que efectivamente en esas épocas y hasta tal vez no hace mucho tiempo, esta cuestión de iniciarse era algo factible. Iniciarse en algo, querer pasar por algo, atravesar algo, hacer la experiencia de algo, de algo por ejemplo un psicoanálisis. Esto me parecía interesante por cuestiones de la actualidad en la cual parece que es muy difícil que alguien quiera iniciarse, hacer una experiencia, No solo respecto del psicoanálisis, sino en general. En la práctica con niños, con adolescentes, se ve mucho, de alguna manera, que esta cuestión de iniciarse en algo está bastante obstaculizada, la pregunta pasa por “hago esto, hago lo otro”.

Entonces, me acordé, esto es un comentario, pero me pareció interesante para comprar aquellas épocas también con estas, en donde hay un libro de Giorgio Agamben, no me acuerdo qué libro era, pero Giorgio Agamben habla de la dificultad en estos tiempos de hacer una experiencia.

Intervención

Infancia e historia.

Patricia Mora

Gracias. Ahí dice que los japoneses o los chinos van a un lugar de vacaciones y sacan fotos y después ven el viaje que hicieron.

Gabriela Correia

Todos

Patricia Mora

ahora ya se generalizó. Gabriela Correia me dice todos. Ven el viaje que hicieron cuando ven las fotos. Es decir que en el momento de hacer la experiencia no están. Esto mismo lo podemos pensar también en relación a la práctica nuestra cotidiana, toda la cuestión del avance de la tecnología de la ciencia, el tema de las imágenes, los juegos, los que trabajamos con chicos y púberes dicen “estoy en Tik Tok”, estoy ahí. O la adrenalina que producen ciertos videojuegos en los niños que cuando lo cuentan tomados por eso que están contando, me pasó esto, estuve acá, hasta que uno tiene que decir “en el juego”. Entran de una manera totalmente alineada respecto de una imagen que los representa pero respecto de la cual no están ahí. Acá sin duda Smiley Blanton estaba donde estaba y muy dispuesto a hacer esa experiencia.

De hecho, recordaba también el texto de Freud, Freud llama, no comienzo del tratamiento, llama El inicio del tratamiento, de 1913. Iniciar un tratamiento, es empezar algo, pero también iniciar es iniciarse en algo. La palabra de inicio tiene esas dos vertientes, inicio algo, comienzo o me inicio en algo, tomo eso, esa experiencia. Ahora, este es el inicio y, como dice Freud en ese texto, del análisis se puede saber el inicio y el final, todo lo demás es como en un juego de ajedrez que según como vengan las cosas, se va a jugar la partida.

Ahora vamos a ver el final, Smiley Blanton, dice, lo voy a espolear, al final del análisis dice de su experiencia, “no obtuve lo que esperaba que era el consejo sobre el análisis y los pacientes pero obtuve algo mucho mejor un conocimiento más cabal de mí mismo y una ayuda para analizar los sueños”. Entonces, tomando lo que él dice, este conocimiento cabal de sí mismo al cual arribó, me indica que en el análisis se puso en juego el advenimiento de él como sujeto en relación a su inconsciente. Algo tuvo que pasar para que cuando finaliza diga que tiene un conocimiento cabal de sí mismo, por el sí mismo, lo digo.

En otro nivel y en otro aspecto, no me parece que este hombre haya finalizado un análisis sino que terminó un análisis, Freud después de cada período le decía, “puede venirme a visitar” hasta la última en 1938 que le dice, “yo no creo que esté el año siguiente -de hecho Freud muere al año siguiente- pero si usted quiere en algún momento me puede venir a visitar”.

El análisis termina y es interesante ver las condiciones transferenciales de ese análisis, el desarrollo del análisis en esa época, hasta dónde podía llegar, en *Análisis terminable e interminable*, Freud concebía que era un final de análisis, como la roca viva de la castración. Ahora, con Lacan, muchos años después, podemos decir que un fin de análisis tiene que ver con la caída de un objeto, el objeto a, un objeto respecto del cual el analista obtiene su autorización como tal, por la caída de ese objeto.

¿Qué ocurre entre el inicio y la terminación de un análisis? Hay dos cuestiones que encontré que me parecía interesante relevar y comentar y que están en relación a ciertos puntos de la transferencia, es decir, lo que pasó entre Blanton y Freud. La primera cuestión es en relación

a la transferencia y el punto de la transferencia en relación a la resistencia. Esta cuestión de la resistencia aparece innumerables veces nombrada, citada, mencionada. Blanton decía, hoy el análisis no fue productivo porque estuve con muchas resistencias, aparece la resistencia por un lado, por el otro.

Hay una intervención de Freud hablando de las resistencias le dice que esa posición tan crítica que él tiene, que el analizante tiene sobre sí mismo era la resistencia más difícil de vencer, esa autocrítica. Y le dice que esa crítica tan fuerte sobre sí mismo lleva a una inhibición, lleva a una inhibición dice Freud. Una inhibición de qué, una inhibición del movimiento del análisis, una inhibición del hecho de seguir hablando, de seguir hablando para llegar a decir lo que se tiene para decir. Una inhibición en el movimiento del análisis.

Por otro lado, ante estas cuestiones Blanton le habla a Freud y le dice de la resistencia, y Freud le contesta con la asociación libre. En un momento le dice algo de una manera que me encantó como lo dice, Freud cita a Oliver Cromwell, dice “nunca se llega tan alto como cuando uno no sabe dónde va, así es en un análisis”. Una manera de decir la asociación libre. Luego, dice al respecto, porque por momentos él le daba ciertos consejos respecto de los analizantes de Blanton, le da otra indicación también en relación a la resistencia pero ya en relación a la dirección de la cura. Freud le dice así, “existe esta regla en el análisis, el analista nunca debe molestarse en encontrar el significado exacto del paciente, no debe preocuparse por eso, solo debe ayudar al paciente a superar sus resistencias y el paciente eventualmente, encontrará el significado”. Es decir, atención flotante y asociación libre.

Respecto de la resistencia, encontré un escrito de Norberto Ferreyra, que está en un libro que se llama *Seminario de lectura del yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica de Jacques Lacan*, es un escrito que está en ese Seminario de Lectura que fue dado en el marco de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el psicoanálisis Freudiano. Allí Norberto, hablando de la resistencia, dice algo muy interesante, que hay una resistencia que es intrínseca al analizante y que tiene que ver con cómo constituyó su relación con el inconsciente y la castración. Entiendo que esa resistencia a la que él se refiere está en relación a lo traumático, en tanto el análisis avanza y se va llegando o se va abordando lo traumático, aparece esa resistencia.

Pero también, dice ahí en ese texto que la resistencia está determinada también por el analista. Hay una parte, una determinación de la resistencia que es propia del analista. Esa resistencia es la que pone en juego el lugar del analista en la transferencia, cuando el analista va al lugar del Otro, entonces va a estimular determinadas resistencias en el analizante. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que por estar en el lugar del Otro, esa resistencia que se genera es por el hecho de lo que aún el analizante no puede decir. Es decir, si el analista va a ese lugar tenemos la fortuna de que en el análisis se produzca esa resistencia porque hay

algo que no es dicho, entonces eso quiere decir que hubo cosas que pudieron ser dichas, que pudieron ser escuchadas, desde ese lugar del analista, en ese lugar del Otro.

Lacan en *Posición del inconsciente* dice que no se trata tanto de la posición del analista sino de la posición del inconsciente porque el analista es a quien se le dirige el mensaje del inconsciente. El inconsciente es un mensaje dirigido al analista. Desde ese lugar, el analista puede responder respecto de ese mensaje. Hemos hablado muchas veces, si existiría el inconsciente sin este lugar del analista, no sería posible.

Resumiendo, hay otra cuestión que podemos ver y es que hay otro nivel de la resistencia, que es otro nivel que es un nivel imaginario de la resistencia, que podríamos decir que es el nivel en donde se toma lo que es imaginario por real. Pero no real en el sentido de lo real sino que se juega es la novela familiar, entiendo, sin escuchar lo que se dice respecto de esa novela familiar, tomar las cosas así. Ahí vamos a ubicar, en el análisis de Blanton, una resistencia de Freud, que Freud mismo dice haber tenido. Blanton en un momento le dice que él ha sido un maestro y ha ganado poco dinero y el poco dinero que ganó no le permitió comprarse las obras completas. Entonces Freud al otro día le lleva las obras completas y se las regala. Eso empieza a tener como efecto cierta confusión en el análisis, empiezan a aparecer sueños raros, entonces Freud inmediatamente le dice “se desvió la transferencia”, del eje simbólico a lo imaginario, entiendo. Freud dice, “se desvió la transferencia usted ya puede ver los efectos que causan los regalos en el análisis”. Pero, ya está, el mal estaba hecho.

Ese era un punto al que me quería referir y al otro punto del enunciado al que me quería referir, un poco Clelia lo mencionó, es algo bien interesante. Dije que quería hablar de dos puntos en relación a la cuestión de la transferencia, uno era la resistencia y otro este lugar del Otro al cual Freud va, vamos a decir con Lacan En relación a este último punto se pone en juego la creencia en la consistencia del Otro, esta creencia en el analizante, es inmovible. No veo cómo se podría haber conmovido semejante nivel de creencia en la consistencia del Otro. Tomé esta cuestión en relación a lo que en una sesión Freud lo interroga respecto de Shakespeare, Freud le pregunta si él cree que la persona nacida en Stratford-on-Avon era Shakespeare, a lo cual dice que sí y le da un libro para que lea en el cual se cuestiona la identidad de Shakespeare. Sale de la sesión, totalmente turbado, es un estado de turbación, angustiante y le da a su mujer el libro para que lo lea primero, la mujer lo lee le dice que se quede tranquilo, que es un material serio, entonces él lo lee y decide continuar su análisis con Freud. Pocas sesiones después él asocia a Shakespeare con Freud, a las dos o tres sesiones, ese el lugar del Otro que tenía Shakespeare para él. Es el único momento en el cual el análisis estuvo por interrumpirse.

Luego, en la última sesión, Freud la cita dos veces a la mujer, a Margaret. Ella le comenta que van a ir Stratford-upon-Avon, para que Smiley pueda engrandecer sus conocimientos

respecto de Shakespeare y Freud le dice así, exclama, “¿Qué Smiley aún cree que esas obras fueron escritas por ese muchacho de Stratford!?”. La otra intervención que tiene Freud al respecto y cómo la hace jugar Freud, en relación a esta creencia. En relación a la creencia a la posición religiosa de este hombre la cita y le dice “¿usted será capaz de sostener el escepticismo en la familia?”. Lo que no entraba en la transferencia lo hizo entrar por la mujer lateralmente, será usted capaz de sostener el escepticismo en la familia.

Intervención (inaudible)

Patricia Mora

Entonces para ir finalizando y es algo que dijo Anabel Salafia en algún momento, esta cuestión de Freud siendo el padre del psicoanálisis lo nombran así en el libro, lo que eso le traía de dificultad en relación a la dirección de la cura. Es decir, el padre del psicoanálisis va al lugar del padre, al lugar del padre en el lugar del Otro, en la dirección de la cura. Efectivamente me parece que hay un punto en donde podemos vislumbrar en el cual en una sesión Freud interroga a su analizante en relación a una charla que él pensaba dar con un presbítero, Blanton desde el punto de vista del psicoanálisis y el presbítero desde el punto de vista de la religión. Entonces, Freud le pregunta si él consideraba si eso sería posible, entonces Blanton le dice a Freud, “no veo por qué no” y Freud repitió “no veo por qué no”. Es decir, no hay ninguna posibilidad de resonancia en ese “no veo por qué no”, él lo dijo y Freud lo repitió.

[Aplausos]

Lilia Cristiani

Vamos a abrir el espacio para las preguntas, tenemos más o menos 15 minutos para eso y luego otros 15 para las respuestas. Vayan levantando la mano, me dicen por favor el nombre y también veo la zona virtual para ir acompañando la situación. Levanten la mano si quieren intervenir.

Stella Maris Nieto

Primero les agradezco a las dos, muy interesantes las lecturas que han hecho, muy interesantes. Uniendo una cuestión que dijo cada una, pregunto si esta terrible, lo que es el lugar este de la creencia, en esta consistencia tan fuerte al Otro no va de la mano de la terrible autocrítica que desencadena su propia inhibición, porque están unidas una a la otra. La otra cuestión era que en algún punto la mujer también va a un cierto lugar del padre. Entonces, si querían decir algo al respecto.

Clelia Conde

Claramente, pero después descansaba. Pero desde que llegó Freud descansó.

Lilia Cristiani

Marta.

Marta Nardi

Realmente muy interesante lo que plantearon, yo lo leí hace mucho tiempo, vorazmente, porque quería saber cómo era el análisis con Freud de lo cual me enteré poco y nada porque evidentemente hay una cuestión de pudor que mencionaron, la cuestión de lo público y lo privado que se pone en juego cuando se escribe un diario. Con lo cual, mientras las escuchaba más allá del estilo de Blanton que no es Reik que nos tocó el año pasado con Agustín, que es mucho más entretenido, más allá de eso que es bastante denso el señor. La cuestión de lo público y lo privado y no sólo en Blanton sino en otros que he leído la inaudible el inglés se me da mejor que el francés, que es otro relato de análisis con Lacan y recordé el espacio que la Comisión de Garantía ofreció a miembros y participantes de la Escuela para hablar sobre el pase, y salió esta cuestión de lo público y lo privado. Salió una y otra vez, no me acuerdo bien ahora, se dijeron varias cosas muy interesantes y me parece que la única manera si alguien tiene necesidad de hablar de su análisis, es el espacio del pase. Porque cuando uno intenta contar, como esta gente con las mejores intenciones, no cuenta los sueños por ejemplo o no cuenta cosas mucho más jugadas pero por una cuestión de pudor o incluso de resistencia o cómo se llame. Siempre estos diarios tienen un gusto a poco, salvo la cuestión testimonial de cómo se analizaba en una época, tampoco sabemos si fue exactamente así o es lo que el señor recibió de lo que fue dicho, está bien, es lo mismo, está escrito, no nos importa. Pero siempre tiene esta cuestión como que hay algo que no es dicho y no puede ser dicho. Nada más.

Lilia Cristiani

¿Otra persona más? ¿Agustín quieres intervenir?

Agustín Muñoz Cabrera

En primer lugar, como responsable de la Secretaría de Biblioteca, quería agradecer la presencia y participación de Patricia Mora y Clelia Conde en este panel. Voy a tomar dos cuestiones que se desarrollaron. En primer lugar una cuestión planteada por Clelia: hiciste referencia a las estrategias de Freud para que Blanton no se salga de la situación analítica y lo interesado que mostraba Freud en lo que Blanton le decía. Patricia, vos hiciste hincapié en

la cuestión de la resistencia, de cómo el analista tiene que ayudar al paciente a superar las resistencias.

Yo tomé algunas notas, todas están en relación con lo que me llamó la atención de la soltura con la que trabaja Freud. Él en un momento le dice a Blanton que sus escritos técnicos le parecen inadecuados porque no cree que puedan transmitir la técnica, que no se puede transmitir la técnica del psicoanálisis a través de artículos. Hay una carta que en el año 1928 Freud le escribe a Ferenczi en la que hace referencia a los escritos técnicos: “los espíritus obedientes no advierten la elasticidad de esas convenciones y se someten a ellas como si fueran tabúes”. Lacan en el primer seminario de Los escritos técnicos habla de cómo la burocracia de la IPA redujo el dispositivo analítico a una serie de reglas. Siempre que toco este tema recuerdo “Las instrucciones para llorar” o “Las instrucciones para subir una escalera” de Cortázar. Lacan dice que es evidente que cuando Freud escribe Los escritos técnicos de alguna manera transmite que es una herramienta que a él le sirve, que la verdadera cuestión está en otro lado.

A mí me sorprende la intervención que hace Freud cuando por ejemplo Blanton se recuesta en el diván, no hay aparentemente entrevistas preliminares. Lo invita a pasar al diván. Es cierto que en ese momento Freud solamente atendía a analistas o candidatos analistas, y no le enuncia la regla fundamental, le dice: “usted ya sabe cómo es”. Es decir, le hace decir a Blanton cuál es la regla fundamental y Blanton está sentado en el diván, él lo aclara esto, mitad sentado y mitad acostado, entonces Freud le dice, “¿por qué no se relaja?”. Llama la atención esto porque la historia del Blanton está atravesada por una educación religiosa presbiterana, muy rígida y la intervención de Freud apunta a que se relaje.

Me parece destacable también lo que comenta Blanton, que Freud no tenía una posición de distanciamiento o de un frío distanciamiento sino que guardaba una distancia que a él lo habilitaba a hablar. Lo que dice es que cuando empezó a asociar libremente, empezó a darle sus pensamientos a Freud y que Freud parecía estar muy próximo a lo que él estaba diciendo. Es decir que hay un juego muy interesante entre la distancia que mantiene Freud. Recuerdo una intervención de Lacan en el seminario de “La transferencia” donde critica esta noción post freudiana de la neutralidad del analista homologándola a la apatía estoica, pensando que el analista es una especie de aparato que no puede tener pasiones.

Para concluir, Freud en un momento le dice a Blanton: “¿preparó usted la sesión?”, la misma pregunta que le hace a Kardiner. “No debe preparar lo que va a decir”, esto produce un efecto interesante porque Blanton se queda varios minutos en silencio, queda como paralizado. Entonces Freud le dice, “dígame lo que preparó, siga con eso”. Entonces, a la siguiente sesión Freud le pregunta, “¿preparó algo?”. Es interesante porque no entra en una cuestión confrontativa y Blanton dice que le contestó que no, y a partir de allí se aparta de la idea de

hacerlo. Cuando termina esa sesión Freud le dice “hoy estuvo más libre que antes”. Me pareció destacable la intervención.

Lilia Cristiani

¿Quieren responder?

Clelia Conde

Son comentarios, no son tantas preguntas. A mí me pareció en esto que decía Agustín que esa cuestión de descompletar constante de Freud. Porque, así como le dice no preparo algo, preparo algo, etc., también, en un momento que él ya venía con unos sueños que eran tomos kantianos, Freud le dice, usted debería ocuparse un poco más de su vida consciente. Por eso yo decía que las respuestas son siempre respuestas agujeradas. No es que no le dice qué pero en la cadena de lo que venía diciendo siempre mueve alguna cosa.

De todas las intervenciones, me lo anoté acá porque me había olvidado de decirles, es buenísimo el sueño de la tortuga. Blanton estaba ahí tomado por un masoquismo erógeno importante, esto de la tortuga que siempre es un poquito con tortura en todos los idiomas, por lo menos en el propio materno también. Dice esto de lo difícil de la vida de la tortuga llevando ese duro caparazón y Freud le dice “no se vaya a creer”. Me había olvidado de hacer ese comentario, que es por la vía del humor.

Patricia Mora

En relación a lo que vos decías Agustín de la ayuda, me parece que es la ayuda a vencer la resistencia es muy claro en lo que Freud va intentando hacer en este análisis que es en la medida de lo posible no interponer cuestiones imaginarias. Si bien están, Freud las dice, porque eso nos pasa hoy en día en el trabajo también, esa cuestión de resistencias más a nivel imaginario. No es que estamos hablando de algo que pasó nada más en el siglo pasado, sino que nos pasa. Me parece que es eso, la posibilidad de mantenerse y de sostenerse en ese lugar que el analizante nos hace.

Lilia Cristiani

¿Preguntas?

Alicia Russ

En primer lugar, muy interesante tanto lo que plantearon cada una y las intervenciones que ayudan a pensar. En este momento que estabas hablando Patricia me estaba acordando de esta particular cuestión que le dice Freud cada vez, esa puede ser la última. Es como fuerte, convengamos. Pero pensaba, a su vez, por la posición que pienso en Freud que el punto de la no procrastinación, el punto de lo que decís lo decís, no es lo que vas a decir, en la próxima

vez, o en la próxima vez, sino esta cuestión que se juega en el cada vez. Porque pensaba, no es los análisis que nosotros conocemos, de ningún modo y a su vez las características por lo que están diciendo, de esas particularidades con las cuales él se entregaba a ese Otro. Me parece que ese es un punto interesante, porque la verdad es que es fuerte esa intervención de Freud, probablemente no se lo haya dicho a todos, ha tenido su necesidad en esa transferencia. Yo lo pienso de ese modo.

Lilia Cristiani

Alicia Russ habló, ahora Miriam Allerbon.

Miriam Allerbon

Yo también les quiero agradecer, muy interesantes las dos exposiciones. Dos cosas me quedé pensando. Una respecto de la terceridad por esto de un diario escrito por tres, que trajo Clelia pero también trajo Patricia en varios momentos. Si lo habían pensado en relación a lo que venimos trabajando respecto de los nudos y todo lo que venimos concernidos en la Escuela. Pero no por el lado solamente de lo teórico, sino por algo de un cierto anudamiento que dejaban deslizar con respecto de lugar de la mujer en relación al pudor y la impudicia que también salió en relación a esto, por lo político y lo privado que trabajamos en este encuentro con la Comisión de Garantía.

Por otro lado, lo interesante de Freud, que siempre responde de otro lugar del cual se le demanda, exactamente como venimos trabajando también esta cuestión del *semblant*. Porque mete la pata, le regala los libros, corrige, después responde. Me resultó muy interesante ese recorrido en el libro y en lo que ustedes trajeron esto de la no pureza y esas posibilidades super interesantes que tiene este diario de ir viendo, como decían ustedes, las cuestiones de las transferencias, las cuestiones de las resistencias en Freud y las resistencias en su paciente. También es rarísimo pensar así, porque uno piensa en el poco tiempo que se analizó, versus la cantidad de años que nos analizamos nosotros.

Intervención

Lo que gastó (inaudible).

Patricia Mora

No me parece que tenga que ver con el nudo. Cuando Freud llama a la mujer y le dice, ¿usted va a sostener el escepticismo en su familia? Es como decir, como hacerle llegar a él que aparte del Otro, está el otro. Lo mismo, al mismo nivel, cuando pasa lo de Shakespeare, lo que leí de ese cuestionamiento, es como si Freud le dijera, usted cree que es el Otro, puede ser otro, del Otro al otro, hay un otro y así desconsiste el lugar del Otro.

La otra cuestión que decía Stella, esto de que por ahí la mujer iba al lugar del padre, puede ser. Me hizo recordar que hay un momento muy gracioso y no tanto, pero da al clima de época, la mujer también se empieza a analizar. Están los dos en análisis, cada uno con su analista, hay un momento donde parece que ellos discutían, se llevaban muy bien pero discutían bastante, entonces la mujer le dice, se ve que tuviste hoy una transferencia negativa -eso es una nota de ella a pie de página- entonces él le contesta, eso no tiene nada que ver porque el profesor dice que tanto hay que trabajar la transferencia positiva como la negativa.

Adriana Hercman

Primero agradecerles, la verdad que me pareció muy interesante, porque ahí se ve, en este testimonio, en lo que estuvimos trabajando, esta cuestión de cómo todo lo que Freud desde su posición iba haciendo, iba pensando, era a partir de los análisis que estaba conduciendo. El punto en donde le dice, usted ya ve los efectos que tiene esto sobre un paciente o un analizante, se lo estaba diciendo a él mismo evidentemente.

Me quedé pensando la cuestión de la resistencia por otro lado, porque uno dice, esos momentos, Lacan lo dice en algún momento también, del florecimiento, del nacimiento del psicoanálisis, de los primeros análisis, era un momento donde todo estaba muy a flor de piel. Estaba como que el inconsciente volaba, descubren esto de que tenían fallidos, formaciones del inconsciente por todos lados, y que la mayor resistencia fue después. Con los posfreudianos cuando cierran todo eso y ya no hay tutia.

Me quede pensando en esta cuestión, si bien son testimonios, este en particular, cerrados, donde hay esta tercera, la mujer y la cuestión del pudor, así y todo es como algo que podemos decir la prehistoria de un pase, la prehistoria en el sentido de que se necesita un otro y una terceridad también para poder pensar en que algo pase.

Intervención (inaudible)

Adriana Hercman

Viste, traté de responderte, hago lo que puedo. Otra cosa que me encantó es la cuestión de Shakespeare (inaudible) dice, es el inventor de la modernidad y efectivamente si uno lee las obras de Shakespeare puede reconocer distintos tipos de analistas, yo por lo menos en algún momento lo hice, en el rey Lear, en Prospero de La tempestad. Son posiciones que uno puede pensar como posiciones posibles de un analista en un análisis. Es una invitación que les hago. Para leer la época.

Intervención (inaudible)

Adriana Hercman

Vayan a verla porque es espectacular, en el teatro Sarmiento, “Medida por medida” y “Otelo” también.

[Palabras de agradecimiento y aplausos]